

Catholic

UPDATE

En español

© 2018 LIGUORI
PUBLICATIONES,
UN REDEMPTORIST
MINISTERIO.

ONE LIGUORI DRIVE
LIGUORI, MO
63057-9999

800-325-9521
LIGUORI.ORG

FOTOCOPIADO
PROHIBIDO.

Libros Liguori • © 2018 Derechos reservados.

Liguori.org • 800-325-9521

Óscar Romero y Galdámez

UNA VIDA MARCADA POR EL AMOR Y LA LIBERACIÓN

DANIEL COSACCHI

Es prácticamente inevitable comenzar cualquier análisis de la vida de Óscar Romero con la descripción de su muerte violenta. Mientras pronunciaba la homilía de la Eucaristía celebrada el 24 de marzo de 1980, Romero fue mortalmente herido por una única bala dirigida contra él. Fue así que llegó a su fin uno de los ministerios episcopales más inspiradores —y, a decir verdad, también uno de los más controvertidos— del siglo veinte. Fue el suyo un ministerio inspirador porque Romero llevó continuamente a los pobres la prédica de la Buena Nueva y de la liberación que le es consustancial a la dignidad humana de quienes son los más oprimidos del mundo; fue controvertido porque tal (tipo de) prédica era considerada un escándalo tanto en el ámbito secular como en el eclesiástico. No fue sino hasta hace poco tiempo que la canonización de Romero comenzó a avanzar.

Santo Óscar Romero of San Salvador, El Salvador, en 1979
(CNS PHOTO/OCTAVIO DURAN)



El ministerio de Romero: un reflejo de su amor a los pobres y los oprimidos

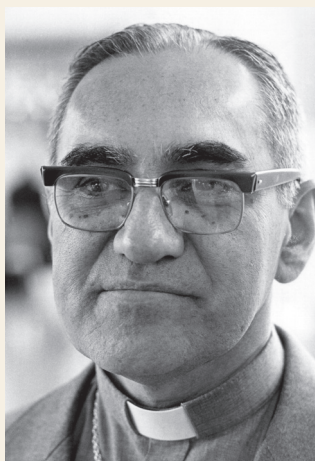
A los mártires cristianos no los matan por accidente. De modo similar a como lo fuera su gran ejemplo y modelo, el propio Señor Jesús, a los mártires de la Iglesia los matan por haberse atrevido a dar testimonio del Evangelio. Ese testimonio se manifiesta en palabras y acciones que hacen que, con frecuencia, el mártir semeje un profeta, alguien que proclama la verdad ante los poderes establecidos. Ese es el caso de Óscar Romero. El ministerio de Romero como arzobispo de San Salvador comenzó en 1977 cuando fuera (sorprendentemente) seleccionado por san (será próximamente canonizado) Pablo VI para suceder al largamente reinante arzobispo Luis Chávez y González. Tras solo dos años como obispo de la diócesis salvadoreña de Santiago de María, tenía ya en ciertos círculos la reputación de amar a los pobres y los oprimidos. Fue esa una cualidad que, si bien no era conocida por todos, habría de convertirse en la característica distintiva de sus tres años como arzobispo de San Salvador.

El periodo durante el cual Romero sirvió como arzobispo de San Salvador se distinguió por el tremendo nivel de violencia imperante en el país —violencia ejercida incluso contra pastores de la Iglesia. En la tercera (1978) y la cuarta (1979) cartas pastorales enviadas a su rebaño de San Salvador —ambas fechadas el 6 de agosto (fiesta de la Transfiguración) — Romero plasmó una serie de reflexiones acerca de dicha violencia. En las cuatro cartas pastorales por él escritas, así como en su prédica semanal transmitida por la radio a todo el país, Romero se alineó firmemente junto a la inmensa mayoría de los salvadoreños, quienes padecían bajo el injusto dominio del gobierno.

Quizás no hubo en la vida de Romero ningún otro acontecimiento que le afectara tan profundamente como el asesinato del padre Rutilio Grande, S.J. El 12 de marzo de 1977, solo unas semanas después de la investidura de Romero como arzobispo de San Salvador, Grande —gran amigo y colega suyo— murió abatido a balazos cuando viajaba en un auto camino a la celebración de la Eucaristía con los pobres a los que servía pastoralmente. También cayeron víctimas del ataque un anciano y un adolescente. Tan pronto vio más tarde en la noche los cadáveres, la primera decisión adoptada por Romero tras consultar con otros miembros del clero fue histórica: dio instrucciones de celebrar el siguiente domingo una única misa en todo el país. En la homilía que pronunciara en esa ocasión, Romero dejó bien en claro que la muerte de Grande no solo lo había cambiado a él sino tendría también repercusión en la forma en que ejercería su ministerio para con el pueblo que le había sido confiado.

El servicio de Romero a los fieles salvadoreños se caracterizó por el cuidado y la atención dados a quienes más los necesitaban, lo que se puso de manifiesto en su cercanía al pueblo. El pueblo lo amaba tal como todos amamos a los obispos que nos son cercanos; sin embargo, el amor de Romero era extraordinario debido a los graves riesgos que entrañaba, riesgos que no eran característica frecuente en otras muchas diócesis del mundo. El contexto en el que se produjo el asesinato de Grande era el de un país en el que el clero

católico, las hermanas y los laicos encargados de ministerios pastorales eran sospechosos habituales. Docenas de clérigos fueron asesinados (entre ellos, Grande) incluso antes del comienzo de la guerra civil salvadoreña en 1979. Era de muy frecuente aparición en paredes y muros de todo el país el lema “Sé patriota, mata a un sacerdote”. Por otra parte, durante la terrible violencia desatada durante la guerra civil, más de 75.000 salvadoreños fueron asesinados y cientos de miles se convirtieron en desplazados internos o se vieron forzados a huir del país como refugiados. En los inicios de tal violencia, la voz de Romero era verdaderamente un clamor en un desierto espiritual.



CNS PHOTO

Hermoso es el momento en el que entendemos que no somos más que un instrumento de Dios. Vivimos solo mientras Dios quiere que vivamos; solo podemos hacer todo lo que Dios nos permita; somos tan inteligentes como Dios quiere que seamos.

SAN ÓSCAR ROMERO

Libros Liguori • © 2018 Derechos reservados
Liguori.org • 800-325-9521